



historia oral

OFICIOS DEL MUNDO RURAL | PASTOR DE GANADO ES UNA COSA, CABRERO ES OTRA

LA CABRA ES 'MALA' Y LA OVEJA 'SÓLO DA CAGARRUTAS', EL DEBATE

El oficio de pastor lo viven quienes lo practican de muy distinta manera según el animal que pastoreen. Tener ovejas o tener cabras es una decisión que se toma por muchas razones (rendimiento, manejo, tipo de **pastoreo**), pero al final tiene que gustar el animal y hasta entre hermanos el debate puede ser encendido.

YURI MILLARES

Durante la entrevista a los hermanos Fermín y Pancho Guedes para uno de los reportajes de la serie «Aquí al lado» de *La Provincia* —que el verano de 1994 se dedicó a la actividad pastoril de Gran Canaria—, recuerdo que mantuvieron un vivo debate por la preferencia de uno hacia las cabras y del otro por las ovejas. El intercambio de opiniones fue encendido, pero cordial. ¡Y eso que los dos tenían de ambos animales!

Decía Pancho: «Quien tiene ovejas es para no caminar, porque a la oveja se le grita un “¡rrrriah p’ aquí!” y basta. A la cabra hay que soltarle un “¡anda coño, hija puta, estese quietal!” porque da mucha guerra». Respuesta de Fermín: «La cabra da menos trabajo, no discutas eso Pancho. Mira, las cabras las viro yo para arriba y desde que yo les echo un “coño” vienen al corral y las ovejas tengo que ir por ellas. Las cabras no dan sino pelos». Fermín contestaba: «Y las ovejas cagarrutas».

Haciendo memoria de su niñez, recordaba Pancho que la primera oveja que peló «de ajuste, a peseta la oveja, fue con nueve años y me gana-



Fermín Guedes durante el ordeño de sus ovejas en Los Corralillos (Agüimes) un día de marzo de 2000. | v. m.

ba al día 20 pesetas, que eso no se lo ganaba ni un ministro». Pero a diferencia de su hermano Fermín, confesó que «a mí no me gusta el ganado —es decir, las ovejas—. Yo estoy con el ganado por un capricho, por una canción que me enseñó mi padre: “Me alegra más el sonido de una cencerro vieja que el de un sachó nuevo”» y

soltaba una sonora carcajada.

El Hierro es otra isla con tradición de pastores de ganado. Domingo *Machina* estaba entre los últimos que mudaba sus ovejas a finales de aquellos años 90. En el debate sobre qué animal se maneja mejor, decía que «yo siempre a la oveja la quiero más que a la cabra. Come por el suelo. La cabra no, come de arriba, el intento de ella es ir a despuntar el mato, usted la mete en un cercado y tiene que estar abajo con una escopeta. La cabra es mala, lo que sí da más leche».

HABLAR CANARIO

ALMENDREROS PROTEGIDOS DEL FUEGO POR OVEJAS

Casa Pastores es un pueblo del sureste de Gran Canaria fundado por pastores trashumantes que decidieron establecerse en un llano junto al barranco del Polvo. «Mi abuelo era Manuel Guedes López, que vino de la cumbre aquí y por eso el pueblo se llama Casa Pastores», me decía en 2016 Pepe Guedes Guedes, un día que acababa de volver a casa después de pasar cuatro meses con sus ovejas en el vecino municipio de San Bartolomé de Tirajana.

Aunque estuvo en invernaderos de la costa, hizo un paréntesis de 20 días para subir a Los Sitios, a seis horas a pie en el interior de la isla. «Llevamos yendo allí arriba varios años para limpiar los pastos y evitar los fuegos. Allí lo que hay son almendreros, así que se llevan ganados de ovejas porque las cabras se **empenican*** y los destrozan. Los dueños de aquello son agricultores de toda la vida y saben que las ovejas no destrozan, sino que limpian los pastos, porque ya un año se les pegó fuego y ardió todo eso».

empenicarse. «Ponerse sobre las puntas de los pies y erguirse» (*Diccionario histórico del español de Canarias*).

SINFONÍAS DE LA INFANCIA ENTRE BALIDOS Y CHIFLOS



MÍCHEL JORGE MILLARES
BAÚL DEL LECTOR

El niño de seis años Adán Hernández salta una acequia con ayuda de un pírmano, pastoreando con sus padres por el barranco de Tirajana en 1994. Su padre era el amo de las cabras, pero él era «el amo de las baifas». Entonces, hace 30 años, llevaba el rebaño al fondo del barranco durante el verano y a los invernaderos en invier-

no. La trashumancia del sur, tal como quedó reflejado en las páginas del periódico en cuya hemeroteca se recordará, en el futuro, la infancia de Adán.

Entonces todavía no estaban lejos los tiempos en que aún se podía señalar zonas donde las cabras se cuidaban en las azoteas de las casas terreas, una época en la que se veía a los úl-



El niño Adán encabezó, con esta foto yendo a pastorear con sus padres el verano de 1994, uno de los reportajes de la serie «Aquí al lado» en 'La Provincia'. | YURI MILLARES

timos pastores del extrarradio capitalino recorrer las calles para vender la leche de cabra que ordeñaban en la misma calle, anunciados por el peculiar sonido del cencerro que destacaba sobre el coro de balidos.

La sinfonía de las calles se completaba con el pitido del chiflo del afilador de cuchillos, o los golpes de envases de botellas que recogía el carro que pasaba cada semana por las calles, pura economía circular del subdesarrollo. Y a todo ello, la voz inconfundible del panadero que anunciaba su llegada puntual con el saco de papel y las piezas de pan.

Hoy las calles han perdido la banda sonora. Todo sea por la salubridad, aunque hayamos perdido el contacto con los productores y tiremos los cuchillos cuando pierden el filo. Pero no todo es negativo. Reciclamos más —jojalá!— y los pastores de esta isla cobran por la trashumancia cuando colaboran reduciendo la biomasa en zonas estratégicas, para frenar los incendios y evitar su propagación.